

IMPACTO DE LOS CAMBIOS DEL USO DEL SUELO EN EL VALLE DE TALAMANCA. RESERVA INDIGENA DE TALAMANCA. 1980-1992

*Victoria Villalobos **

*Carlos Borge ***

RESUMEN

En la década de los ochenta se evidenciaron, con gran fuerza, cambios de uso del suelo en el Valle de Talamanca; se presentó una especie de período de transición de una agricultura de policultivo a una de monocultivo, lo cual tuvo repercusiones en la economía, la sociedad y en la cultura indígena; estos cambios fueron marcados por la apertura de ese espacio, propiciada por el proceso de las exploraciones petroleras que llevó a cabo la Refinadora Costarricense de Petróleo entre 1980 y 1985.

Al abrirse el espacio talamanqueño —el cual estuvo relativamente aislado— quedó comunicado con el resto del país y se estableció una economía monetaria desconocida en ese territorio; se inició un nuevo tipo de ordenamiento y utilización del suelo. La agricultura se enrumbó hacia el mercado nacional, transformándose a sí misma: de una producción de autoconsumo basada en el policultivo, pasó a una

* Consultora en el Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas. MIRENEM. Costa Rica.

** Antropólogo. Investigador principal del Proyecto Ecología Cultural de Talamanca.

producción de mercado de un solo producto, el plátano (*Musa paradisiaca*), el cual se ha perfilado como el nuevo producto (monopólico) comercial por excelencia.

SUMMARY

Changes in the use of soil in Talamanca Valley were obvious in the eighty's years. There was a period of transition from multiple cultivations to mono cultivations, that affected economy, society and indigenous culture; these changes were marked by the opening of this space that the National Oil Company of Costa Rica (RECOPE) made favorable with its explorations between 1980 and 1985.

When the space of Talamanca was opened —wich was remote— stayed communicated with the rest of the country and established itself an unknown monetary economy in this territory; this was the beginning of a new type of direction and using of soil.

Agriculture aimed to the national market, transforming by itself from auto consumption based on multiple cultivation to a marketing production of one product: the banana (*Musa paradisiaca*), which has been a new excellent commercial product (monopoly).

RESUME

Dans la década des années quatre-vingts, nous avons eu l'évidence, très forte, des transformations de l'utilisation du sol dans la Vallée de Talamanca; Il se présenta une sorte de période de transition dans l'agriculture, qui passe d'une polyculture à une monoculture, ce qui eut des retentissements sur l'économie, la société et la culture indigène; ces changements furent marqués par l'ouverture de cet espace, causé par le procédé des explorations pétrolières mené à bien par la «Refinadora Costarricense de Pétróleo» de 1980 à 1985.

En s'ouvrant, l'espace de Talamanca (qui fut relativement isolé) se connecta avec le reste du pays et instaura une économie monétaire méconnue dans ce territoire; initiant un nouveau type d'ordonnement et utilisation du sol. L'agriculture se dirigea vers le marché national, en se transformant elle-même: d'une production d'autoconsommation basée sur la polyculture elle passa à une production d'un seul produit, la banane (*Musa paradisiaca*) qui s'est profilé comme le nouveau produit (monopolisé) commercial par excellence.

INTRODUCCION

Los conquistadores españoles casi despoblaron Talamanca asesinando indígenas en sus aventuras militares y extrayendo población local para repoblar localidades

del Valle Central, del Pacífico Sur y de la Península de Nicoya. El estilo de vida cambió poco entre los indígenas sobrevivientes, pero la guerra y el despoblamiento trastocaron el proceso de desarrollo en que se encontraban, obligándolos a asumir una economía de resistencia y a refugiarse en lugares menos accesibles (Fernández, 1969).

La compañía bananera Chiriquí Land Co., subsidiaria de la United Fruit Company, entre 1909 y 1930, logró ocupar parte importante de las tierras indígenas del Valle de Talamanca: destruyó el ecosistema original, asesinó a las autoridades autóctonas y obligó a los bribris y cabécares a replegarse a las montañas. Pero ellos regresaron (después de 1940) y reordenaron aquellos territorios según sus tradiciones, hasta donde les fue posible (Borge y Villalobos, 1984).

La empresa estatal Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE), a partir de 1980, mantuvo una fuerte presencia en el Valle de Talamanca. Se inició entonces el proceso de exploraciones petroleras, el cual terminaría hasta 1985. Como consecuencia de la entrada de RECOPE al Valle de Talamanca, se generó una nueva lógica de la producción, de la propiedad de los medios de producción, de la distribución de los bienes producidos y de las relaciones sociales de producción. Esta nueva lógica económica es la del desarrollo del capitalismo, la cual se difundió rápidamente en Talamanca, descomponiendo a su paso los componentes más importantes de la forma económico social no capitalista autóctona. Dicho proceso, se presentó abrupto y violento, comparable a la conquista española y a la entrada de la Chiriquí Land Company (Borge y Villalobos, 1984).

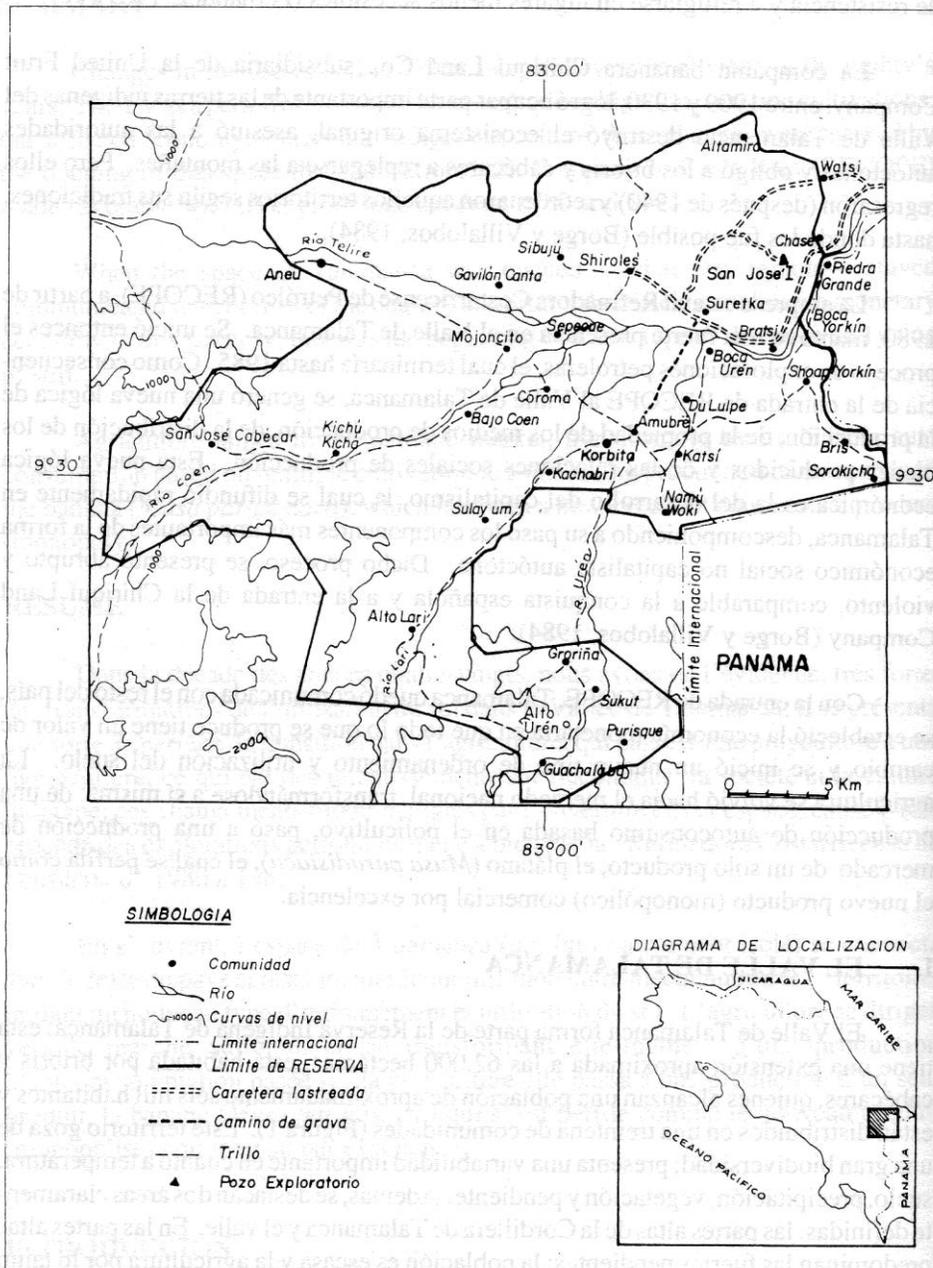
Con la entrada de RECOPE, Talamanca quedó comunicada con el resto del país, se estableció la economía monetaria en que todo lo que se produce tiene un valor de cambio y se inició un nuevo tipo de ordenamiento y utilización del suelo. La agricultura se volvió hacia el mercado nacional, transformándose a sí misma: de una producción de autoconsumo basada en el policultivo, pasó a una producción de mercado de un solo producto, el plátano (*Musa paradisiaca*), el cual se perfila como el nuevo producto (monopólico) comercial por excelencia.

I. EL VALLE DE TALAMANCA

El Valle de Talamanca forma parte de la Reserva Indígena de Talamanca; esta tiene una extensión aproximada a las 62.000 hectáreas, está habitada por bribris y cabécares, quienes alcanzan una población de aproximadamente seis mil habitantes y están distribuidos en una treintena de comunidades (Figura 1). Este territorio goza de una gran biodiversidad; presenta una variabilidad importante en cuanto a temperatura, suelo, precipitación, vegetación y pendiente. Además, se destacan dos áreas claramente definidas: las partes altas de la Cordillera de Talamanca y el valle. En las partes altas predominan las fuertes pendientes; la población es escasa y la agricultura por lo tanto es menor. El Valle está asentado en un abanico aluvial formado por una compleja red hidrográfica en la que se destacan los ríos Telire, Coen, Lari, Urén, Yorkín y cientos de quebradas. Este conjunto forma la cuenca del Río Sixaola (2.331 km²).

Figura N° 1.
Reserva indígena de Talamanca. Comunidades indígenas.

Fuente: Hoja Talamanca. 1:200.000. INGCR. 1970.



En el Valle, un factor geográfico (físico), marca una situación que se refleja tanto en el campo agrícola como en el cultural: el caudaloso Río Telire, al no haber puente, funciona como una gran barrera. De esta manera se establece una diferencia entre las poblaciones de la margen derecha y de la margen izquierda. El acceso a las comunidades de la margen derecha es más difícil; el sistema agrícola tiene características más cercanas a lo tradicional, hay una combinación entre la producción de autoconsumo y la dirigida al mercado. En la ribera izquierda, prácticamente ha desaparecido la producción de autoconsumo y se ha establecido como principal, el cultivo del plátano.

El sistema agrícola tradicional del Valle, correspondió a un sistema itinerante, el cual requería de la disponibilidad de grandes espacios que permitieran la práctica de largos períodos de barbecho para recuperar las condiciones de producción del suelo. Prevalían las prácticas del policultivo con una gran variedad de tubérculos, cucurbitáceas, musáceas, frutales, granos y cereales. La agricultura estuvo complementada con la caza, la pesca y la recolección de productos del bosque (frutos, material para cestería y para construcción de sus viviendas).

II. LAS EXPLORACIONES PETROLERAS MARCAN EL CAMBIO

En diciembre de 1980, RECOPE hizo su aparición en el Valle de Talamanca, con el propósito de iniciar las exploraciones petroleras. Rápidamente trabajó en los estudios de geología, gravimetría, sismología, la construcción de la infraestructura vial, la cual consistió en la construcción y mejoramiento de caminos, puentes y alcantarillado y, otra infraestructura básica como el campamento y los dos sitios de exploración: el Pozo San José I y Campo Diablo.

Para entonces, las comunidades talamanqueñas fueron sacudidas violentamente; en su territorio se abrieron y construyeron trochas, caminos y puentes, hubo explosiones de dinamita por doquier y la selva cedía paso a las motosierras. Talamanca se vio envuelta en un nuevo tipo de desarrollo que provocó cambios considerables, los cuales tuvieron sus manifestaciones a nivel espacial y cultural. Con la entrada y establecimiento de RECOPE, acontecieron distintos hechos con una incidencia determinante en los cambios que han estado sucediendo. Y aunque culminó en 1985 su trabajo, sin haber obtenido los resultados esperados, causó un gran impacto en todos los aspectos de la vida de los indígenas talamanqueños; pues abrió un espacio que estuvo relativamente aislado del resto del país, al construir y mejorar la infraestructura vial, incorporándolo a la economía nacional.

Con el desarrollo de las exploraciones petroleras, los hechos, procesos y efectos producidos fueron de dos tipos. Por un lado se presentaban los más visibles, obvios y tangibles que a su vez constituían los más inmediatos, como la contaminación de los ríos, la tala de bosque, la contaminación por ruido, la disminución de los caudales de agua de pequeños riachuelos, alcoholismo desmesurado, prostitución, desintegración

familiar, movimientos migratorios, conversión de pequeños agricultores indígenas en asalariados, construcción de caminos y otras obras infraestructurales y mayor circulación de dinero; todos los cuales hemos denominado efectos directos. Por otro lado estaban los menos tangibles, obvios y visibles, los que se manifestarían en un plazo mayor, pero que son esenciales para explicar lo que ha venido ocurriendo, estos los hemos denominado efectos indirectos y se refieren a los cambios ocurridos en el uso del suelo, el sistema productivo, la monetarización de la economía, el patrón de consumo, el patrón de asentamientos, la tenencia de la tierra y las relaciones de producción (Borge y Villalobos, 1987). En adelante se analizarán los más significativos.

1. Los Cambios en el Uso del Suelo

El uso del suelo se refiere a la utilización y explotación que hace un grupo humano de un área (parcela, finca), en un momento y lugar determinados y a la distribución de las actividades económicas. Por lo tanto, es un elemento importante para explicar algunos cambios ocurridos en los territorios indígenas a partir del desarrollo de las actividades de RECOPE.

Con base en fotografías aéreas de la zona y en trabajo de campo, se realizó la fointerpretación del uso del suelo para tres períodos: 1976, 1985 y 1991 (Figuras 2, 3, 4 y 5, Cuadro 1). El área analizada cubre una extensión de 33.343,3 hectáreas. Las categorías contempladas en el análisis del uso del suelo son: a) *vegetación primaria*: bosque primario; b) *vegetación secundaria*: bosque secundario, charral y pastos; y c) *cultivos*: permanentes y anuales (Borge y Villalobos, 1987).

La vegetación primaria o bosque primario se da cuando ha alcanzado una comunidad forestal estable, aunque dinámica y cuando los cambios son insignificantes o muy difíciles de apreciar (incluyendo la intervención o actividad humana). En la zona de estudio, el bosque primario se encuentra localizado en las áreas de mayor altitud. Estas han sido, tradicionalmente, zonas reservadas a la cacería y a la recolección de raíces, frutas y plantas medicinales. No obstante, en los últimos años se ha dado una mayor utilización de este para la agricultura.

La vegetación secundaria está compuesta por el bosque secundario, por el charral y por los pastos. El bosque secundario se presenta, básicamente, en el valle, en las tierras que muchos años atrás estuvieron ocupadas por las plantaciones bananeras de la Chiriquí Land Co. y en las áreas de explotación del bosque primario; así como en algunos lugares donde el proceso de la sucesión vegetal no se ha interrumpido y ha permitido el paso del charral a bosque secundario; por ello, se observa que en 1985 se da el porcentaje más alto (32.2%) y ya para 1991 baja a 26.9% por cuanto las áreas cultivadas aumentaron.

El charral es producto, básicamente, de las parcelas agrícolas que los indígenas

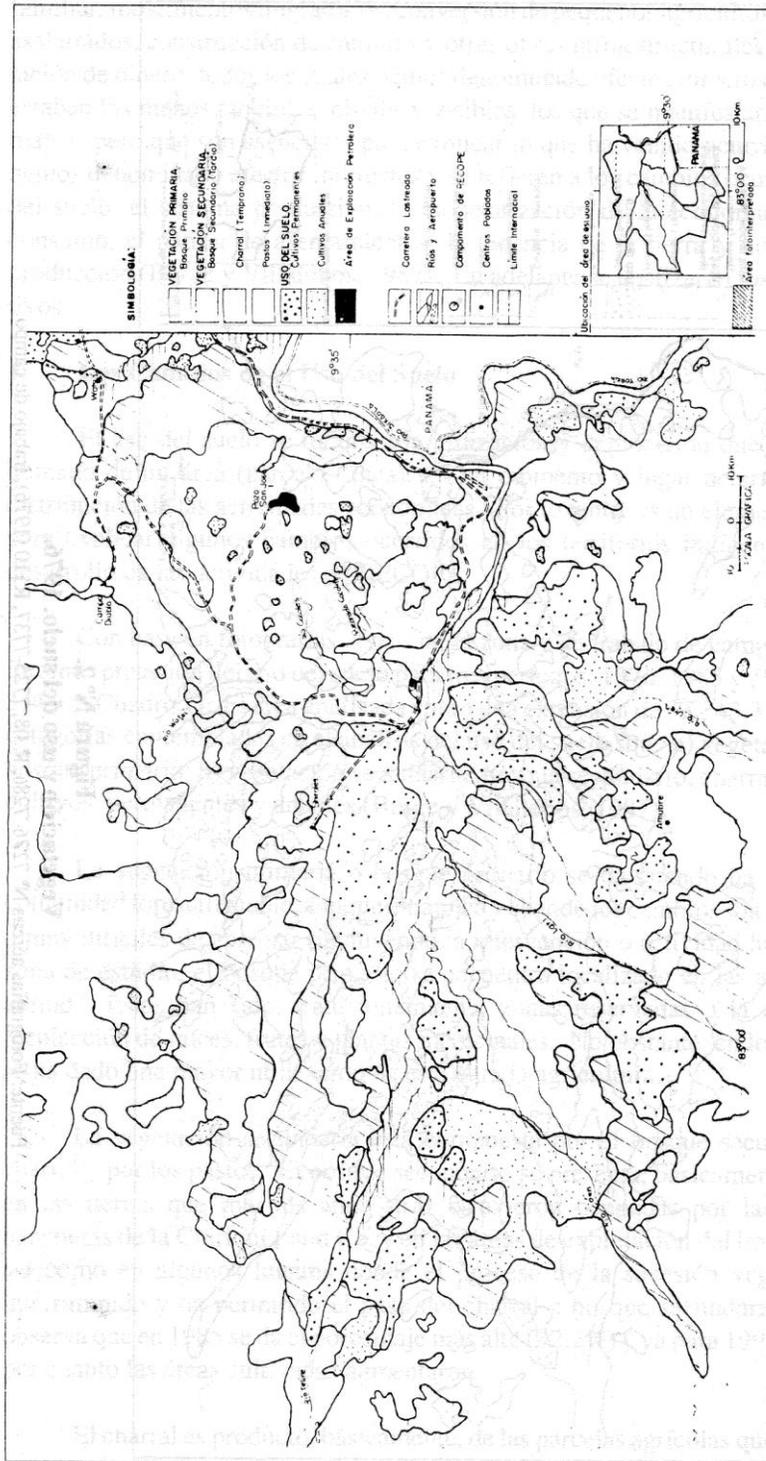


Figura N° 3.
Vegetación y uso del suelo. 1985.
 Fuente: Fotografías aéreas N° 91-94, 108-11, CR/RCAMBIA (1984), 37104-13 (1985), IGN, trabajo de campo.

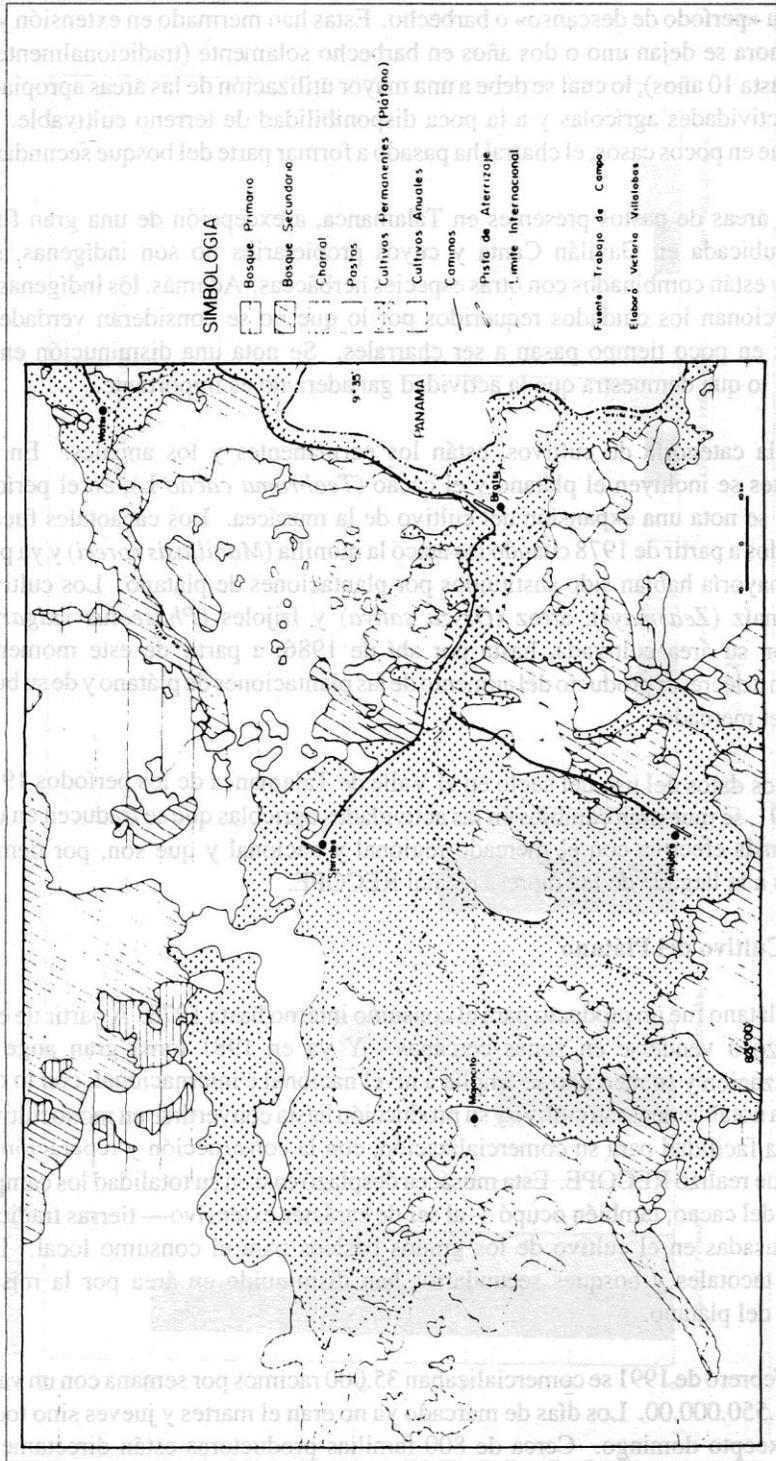


Figura N° 4.
Vegetación y uso del suelo. Valle de Talamanca. 1991.

dejan en su «período de descanso» o barbecho. Estas han mermado en extensión y en tiempo: ahora se dejan uno o dos años en barbecho solamente (tradicionalmente se dejaban hasta 10 años), lo cual se debe a una mayor utilización de las áreas apropiadas para las actividades agrícolas y a la poca disponibilidad de terreno cultivable. Se observa que en pocos casos, el charral ha pasado a formar parte del bosque secundario.

Las áreas de pastos presentes en Talamanca, a excepción de una gran finca ganadera ubicada en Gavilán Canta y cuyos propietarios no son indígenas, son naturales y están combinados con otras especies herbáceas. Además, los indígenas no les proporcionan los cuidados requeridos por lo que no se consideran verdaderos pastizales; en poco tiempo pasan a ser charrales. Se nota una disminución en su extensión, lo que demuestra que la actividad ganadera no es importante.

En la categoría de cultivos, están los permanentes y los anuales. En los permanentes se incluyen el plátano y el cacao (*Teobroma cacao* L); en el período analizado, se nota una expansión del cultivo de la musácea. Los cacaotales fueron abandonados a partir de 1978 cuando los atacó la monilia (*Moniliasis roleri*) y ya para 1991, la mayoría habían sido sustituidos por plantaciones de plátano. Los cultivos anuales: maíz (*Zea mays*), arroz (*Oryza sativa*) y frijoles (*Phaseolus vulgaris*), aumentaron su área cultivada, hasta por ahí de 1986; a partir de este momento, empezaron a decrecer producto del aumento de las plantaciones de plátano y de su buen precio en el mercado.

En los datos del uso del suelo en el Valle de Talamanca de los períodos 1976, 1985 y 1991, se muestran cambios en las actividades agrícolas que se traducen en una conexión más efectiva con el mercado regional y nacional y que son, por demás, atribuibles a la llegada de la empresa estatal RECOPE.

2. El Cultivo del Plátano

El plátano fue un producto para el consumo interno hasta 1978. A partir de este año empezó a venderse en zonas cercanas. Y ya en 1981 toma gran auge su comercialización y su mercado se amplía a nivel nacional e internacional, con lo que se estimula notablemente su cultivo y su producción hasta convertirse en monocultivo; gracias a la facilidad para su comercialización, con la construcción y reparación de caminos que realizó RECOPE. Esta musácea desplazó casi en su totalidad los campos de cultivo del cacao; también ocupó —al ser de carácter extensivo— tierras tradicionalmente usadas en el cultivo de los granos básicos para el consumo local. Los charrales, tacotales y bosques secundarios han disminuido en área por la misma expansión del plátano.

En febrero de 1991 se comercializaban 35.000 racimos por semana con un valor total de ₡4.550.000.00. Los días de mercado ya no eran el martes y jueves sino todos los días excepto domingo. Cerca de 800 familias productoras están directamente

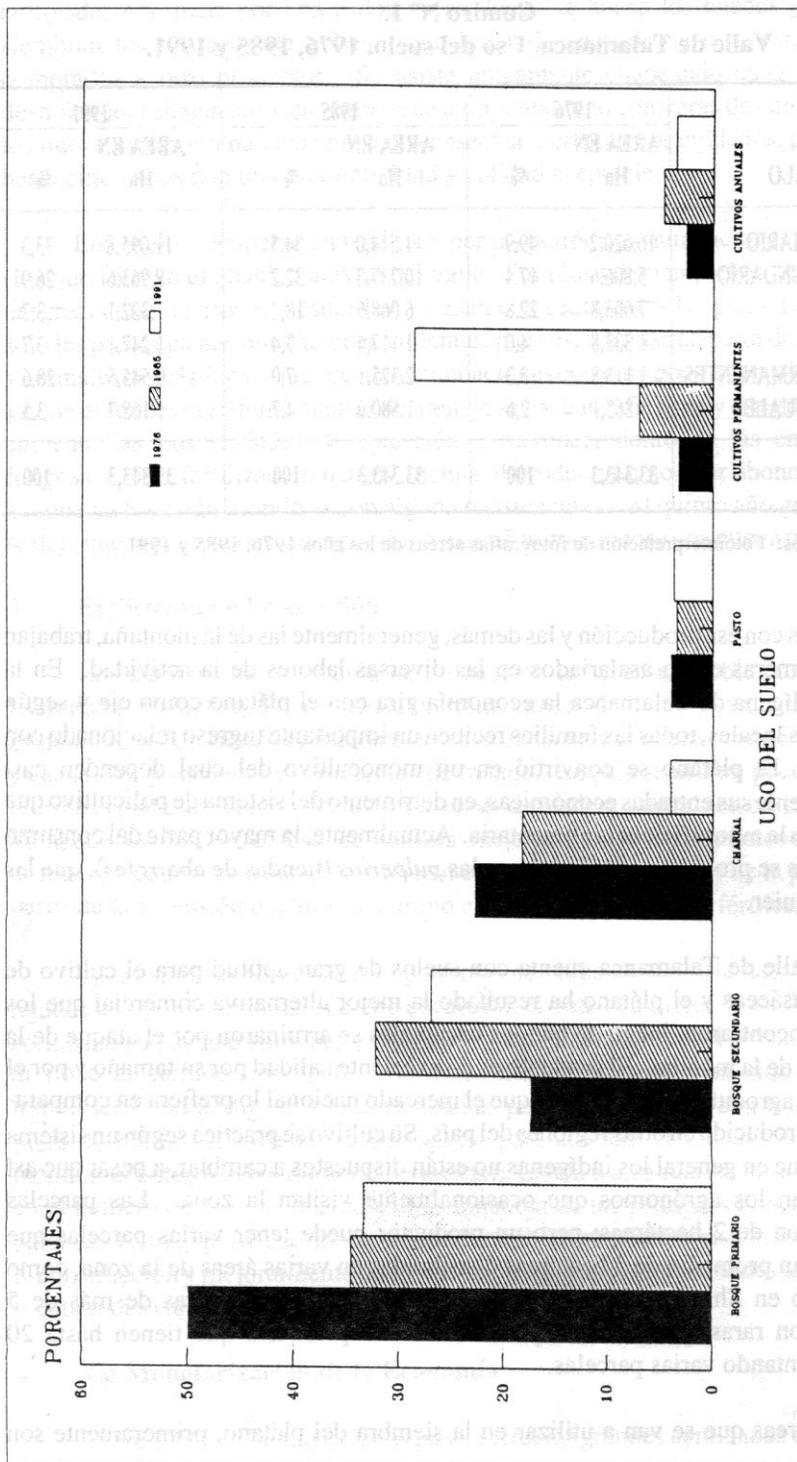


Figura N° 5.
Valle de Talamancas. Distribución porcentual del uso del suelo, 1976, 1985, 1991.
 Fuente: Fotointerpretación de fotografías aéreas de años 1976, 1985 y 1991.

Cuadro N° 1.
Valle de Talamanca. Uso del suelo. 1976, 1985 y 1991.

USO DEL SUELO	1976		1985		1991	
	AREA EN Ha	%	AREA EN Ha	%	AREA EN Ha	%
BOSQUE PRIMARIO	16.620,2	49,9	11.514,0	34,5	11.095,8	33,3
BOSQUE SECUNDARIO	5.806,6	17,4	10.737,3	32,2	8.963,6	26,9
CHARRAL	7.603,8	22,8	6.068,6	18,2	1.322,1	3,7
PASTO	1.333,8	4,0	1.117,4	3,4	1.247,1	3,7
CULTIVOS PERMANENTES	1.113,8	3,3	2.325,1	7,0	9.545,5	28,6
CULTIVOS ANUALES	865,1	2,6	1.580,9	4,7	1.168,7	3,5
TOTAL	33.343,3	100	33.343,3	100	33.343,3	100

Fuente de datos: Fotointerpretación de fotografías aéreas de los años 1976, 1985 y 1991.

relacionadas con esa producción y las demás, generalmente las de la montaña, trabajan para las primeras como asalariados en las diversas labores de la actividad. En la Reserva Indígena de Talamanca la economía gira con el plátano como eje y según **conocedores locales, todas las familias reciben un importante ingreso relacionado con su cultivo.** El plátano se convirtió en un monocultivo del cual dependen casi exclusivamente sus entradas económicas, en detrimento del sistema de policultivo que **les garantiza la autosuficiencia alimentaria.** Actualmente, la mayor parte del consumo de alimentos se procura comprándolo en las *pulperías* (tiendas de abarrotes), que las hay por doquier.

El Valle de Talamanca cuenta con suelos de gran aptitud para el cultivo de **diversas musáceas** y el plátano ha resultado la mejor alternativa comercial que los indígenas encontraron, luego de que los cacaoales se arruinaron por el ataque de la enfermedad de la monilia. El producto es de excelente calidad por su tamaño y por el poco uso de agroquímicos; ello hace que el mercado nacional lo prefiera en comparación con el producido en otras regiones del país. Su cultivo se practica según un sistema autóctono que en general los indígenas no están dispuestos a cambiar, a pesar que así se lo indican los agrónomos que ocasionalmente visitan la zona. Las parcelas promedio son de 2 hectáreas; pero un productor puede tener varias parcelas que completan un promedio de 5 hectáreas distribuidas en varias áreas de la zona, como por ejemplo en Shiroles, Suretka y Suiiri. Plantaciones compactas de más de 5 hectáreas son raras, pero existen productores excepcionales que tienen hasta 20 hectáreas juntando varias parcelas.

Las áreas que se van a utilizar en la siembra del plátano, primeramente son

cultivadas con maíz por una o dos veces; luego se hacen los huecos y por fin se siembran los vástagos de plátano, que han sido sacados de otra parcela o bien comprados a otro productor. Se asiste únicamente chapeando cada tres meses, deshojando, rodajeando y en algunos casos apuntalando con varas de caña blanca. A los nueve meses esa parcela empieza a cosechar y con buenos cuidados, puede llegar hasta cinco años con una productividad y calidad aceptable.

Los suelos recuperan su fertilidad por las periódicas inundaciones de todos los ríos que forman el abanico aluvial del valle. Para los talamanqueños no es ninguna desgracia que los ríos se desborden y bañen con sedimentos las planicies agrícolas; solo les preocupa las inundaciones violentas, pues estas arrastran parte de sus cultivos y animales domésticos o que sucedan inundaciones con muy poco intervalo de tiempo, ya que entonces el sistema natural de drenaje se hace insuficiente y esa gran humedad aumenta las posibilidades de aparición o recrudescimiento de las enfermedades fungosas. Esta fertilización natural inclina al productor a no usar abonos químicos, aunque ya los están usando —con alguna resistencia—. Al quinto año generalmente se deja que la parcela descanse por dos o más años, tomándose una nueva para cultivar.

3. El Sistema de Producción

Los cambios en el sistema de producción tuvieron un doble efecto sobre la tecnología productiva. Por un lado las herramientas tradicionales no mostraron ningún avance; siguieron siendo el machete, la lima, el hacha y la chuza (cortador de plátano y cacao) los principales instrumentos de trabajo. La pala se usó un poco más, sobre todo en el plátano; el pico, el azadón y el arado de madera o metal son casi inexistentes. Tampoco es común el uso de semilla mejorada o de agroquímicos aunque su utilización comienza a darse. No obstante, se mostró un aumento de la producción a partir de la extensión del área de cultivo en tierras naturalmente fértiles.

Asimismo, se observaron importantes cambios en los sistemas de transporte ligados a la producción, tales como el caballo, el bote con motor fuera de borda, que comienzan a hacerse comunes y necesarios para el transporte del plátano de la finca al río o al camino principal. Los botes tradicionalmente han sido pequeños e impulsados con pértigas; solo unas cuantas personas contaban con botes de motor fuera de borda. El plátano exige espacio para acarrear cantidades suficientes de racimos; el bote grande automotor llena esas necesidades, lo cual permitió un aumento en el número de estos y una radical disminución de los pequeños botes de pértiga o palanca. El transporte automotor de rueda también aumentó considerablemente, por la construcción y mejoramiento de los caminos y por los volúmenes de carga que salen y entran del valle.

4. La Monetización de la Economía

Entre 1980 y 1985, RECOPE puso a circular grandes cantidades de dinero por

medio del pago de salarios y la compra de algunos productos agrícolas para ofrecer en la alimentación de sus empleados. Paralelo a ello, a Talamanca ingresó más dinero producto de la comercialización del plátano, el maíz y el cacao, aumentando aún más el circulante monetario.

Se formó entonces, una masa de consumidores integrada por los trabajadores —indígenas y no indígenas— de RECOPE residentes en Talamanca, por los migrantes que traían otros hábitos de consumo y por los agricultores que abandonaron paulatinamente las actividades productivas y extractivas tradicionales con las cuales satisfacían el consumo familiar.

El aumento de circulante de dinero, más la nueva masa de consumidores, incidieron directamente en la emergencia de un mercado interno que influyó en la producción de valores de cambio en detrimento de valores de uso; toda producción fue convirtiéndose poco a poco de «forma no valor» a «forma valor». El indígena que tenía tierra suficiente y de calidad para la agricultura se dedicó a sembrar plátano. El que no la tenía (es el caso de algunos indígenas del Pacífico Sur y de Alta Talamanca que viven en el Valle) dedicó medio tiempo a las actividades tradicionales de pesca, recolección y caza tanto para el consumo familiar como para la venta y el medio tiempo restante, generalmente lo dedicaron a «jornalear» o sea, vender libremente su fuerza de trabajo en labores agrícolas.

Este mercado interno hizo que en 1985 estuvieran instalados 26 locales comerciales (sólo 6 de ellos existían antes de 1980) dedicados a actividades como la venta de abarrotes, ropa, artículos de ferretería, comidas y carnes. También aparecieron más de 25 «polacos» o vendedores ambulantes de ropa y se fundó el primer mercado de sitio que conoce la historia de Talamanca. Los días martes y jueves de cada semana de ese año, confluían en Suretka, decenas de compradores y vendedores que generaban movimientos económicos mínimos de ₡1.500.000,00 cada día y máximos de ₡7.000.000,00. Allí se comerciaba plátano, cacao, maíz, pejibaye, cerdos en pie y en canal, reses en canal (destazadas), artesanía, hojas de suitea para techar, bejucos y comidas, todo esto de origen interno. También se comerciaba pescado traído de Puntarenas, pan de Limón, pollos de San José, lotería nacional y panameña, licores nacionales y extranjeros y ropa, herramientas y muebles provenientes del Valle Central.

Es muy probable que, a como entraba el dinero, así salía por los mecanismos de expropiación de la renta de las actividades agrícolas, mediante los cuales los comerciantes les compraban a los indígenas su producción a precios bajos y les vendían productos foráneos a precios altísimos. Este sistema de comercialización, además de expropiarles la renta del suelo, no permitía la capitalización e impedía la expansión de la economía indígena provocando por el contrario su descomposición, al agotar poco a poco la base material de dicha economía.

Con la entrada de RECOPE, entró también el dinero, convirtiendo lo que pudiera en mercancía y lo que no, relegándolo a un segundo plano. Aún cuando desapareció el circulante de dinero emanado de RECOPE, alrededor de 1985, ya la economía talamanqueña se había monetarizado tanto, que llegó a niveles de circulación de dinero superiores a los de 1981. Es cuando la renta del suelo en especie se convirtió en renta del suelo en dinero y que según Mandel «...constituye en sí misma una manifestación de descomposición social (de una sociedad precapitalista). Tal transformación presupone un amplio desarrollo de la producción y circulación de mercancías así como de circulación de dinero y aparece en una sociedad en que la propia tierra y sus principales productos se han convertido en mercancías» (Mandel, 1978:13,14). Esta introducción del sistema monetario genera, según Mónica Budowski, «una nueva lógica de acumulación que tiene consecuencias para la producción, el almacenaje, la distribución, y el consumo de los distintos bienes» (Budowski, 1985:8).

5. El Patrón de Consumo

El auge de la agricultura y la especialización productiva hicieron que se dependiera menos de las otras actividades tradicionales para lograr el mínimo consumo vital y que este se obtuviera en almacenes de abarrotes con el dinero generado por la comercialización de los productos agrícolas. Esto provocó que casi desaparecieran alimentos como la papa chiricana, los quelites, palmito, ayote, calabazas, chayote, chile, frutas del bosque, y diversas hojas y raíces. Otros alimentos producidos por los indígenas y que cada vez se consumieron menos fueron la yuca, el ñame, el pejibaye, el cacao y el maíz, ya que se orientaron al mercado (entre 1980 y 1986).

Aparecieron de manera más constante alimentos ya conocidos pero poco consumidos como el café, la sal, el azúcar, la manteca vegetal, las pastas y harina de trigo. Se compraron sopas deshidratadas, alimentos enlatados, embutidos, condimentos, cacao en polvo y harina de maíz. Se compraron muchos otros productos que sustituyeron la alimentación tradicional basada en el arroz, maíz, frijoles, carnes rojas y blancas y diversas raíces. A los niños, tradicionalmente, se les alimentaba además de la leche materna con una leche extraída del almidón del plátano; luego se le dio la leche deshidratada, los refrescos gaseosos y el *corn flakes*.

Es probable que el radical cambio de la dieta tradicional a una nueva, por lo demás cuestionable en valor nutritivo, haya provocado problemas de mal nutrición y hasta desnutrición.

Así, cambió también el sistema de almacenaje y preparación de los alimentos. Ya no se necesitaban grandes espacios para almacenar granos, carnes y otros vegetales; ahora se compraban, ya fuera diariamente o cada quince días, almacenándose en «estañones» de plástico o en grandes cestos de bejuco. El uso de la manteca para cocinar los alimentos aumentó en detrimento del uso tradicional del llamado «sancocho», el cual consiste en hervir las carnes y verduras.

El argumento obvio que esgrimieron los indígenas es que era más fácil cosechar un racimo de plátano que dos kilos de frijoles o, que era más seguro y ocupaba menos tiempo el comprar un kilogramo de carne de cerdo con el producto de un racimo y medio de plátano que andar todo el día en la montaña para cazar un saño.

Esta tendencia de los indígenas a comprar productos traídos del exterior a sus territorios para su alimentación diaria y a la dependencia de unos cuantos productos para conseguir el dinero con qué comprar esos alimentos, los están llevando a la pérdida de su capacidad autogestionaria para alimentarse, y por ende, al grado de autonomía que han conservado hasta el día de hoy.

6. **Las Relaciones de Producción**

Un sistema productivo, en donde la agricultura intensiva de cultivos anuales, perennes y semiperennes para la venta toma prioridad sobre las tradicionales actividades productivas y extractivas, está conllevando a un cambio en las relaciones sociales de producción, y por ende, en las relaciones sociales basadas en el sistema de parentesco clánico matrilineal tradicional. La moneda se convierte entonces en el intermediario de todas las transacciones, intercambios y relaciones socioeconómicas. Convierte a los productos, a la tierra y a otros medios de producción en mercancía y por último, transforma el trabajo cooperativo (chichada) en trabajo asalariado.

El consumo mínimo para la reproducción social de la fuerza de trabajo, lo obtenían, tradicionalmente, los indígenas de las actividades productivas y extractivas. Actualmente, este no es suficiente por lo que deben recurrir, bastante de ellos, al trabajo asalariado.

El dinero es un bien privado y en Talamanca tiende a privatizar el proceso productivo que lo genera. Dicho proceso lo componen los objetos de transformación, la tierra en este caso y los medios de producción, o sea, instrumentos y trabajo. Los instrumentos han sido de propiedad individual, pero no necesariamente privados, porque usualmente se podía disponer de ellos en forma de préstamo. Ahora un bote con motor fuera de borda tiene que alquilarse en dinero para obtener su servicio o la motosierra tiene que alquilarse junto con su dueño, quien normalmente es el operario.

En cuanto a la tierra, las cosas también han cambiado. La presión por la tierra y el establecimiento de un cultivo de buena rentabilidad, han provocado que esta se convierta en una mercancía. Antes no se podía vender una propiedad porque esta era clánica y no tenía precio como valor de cambio. Sin embargo, en 1985, se vendía, internamente, a ¢10 mil y para 1991 a ¢100 mil la hectárea, lo que está dando paso a la descomposición, principalmente, de la mediana propiedad.

En las Reservas Indígenas es prohibida la venta de tierras a no indígenas. En Talamanca se observa esta legislación (Ley Indígena N° 6172) estrictamente, e incluso

la Asociación de Desarrollo supervisa y aprueba las transacciones de tierra entre los indígenas para proteger los derechos de herencia matrilineal de esta. Ello sucede porque el hombre está tomando preeminencia en la familia, motivado por un sistema nacional de registro de nacimientos y cedulaación que toma en cuenta como primer apellido el del padre y no el de la madre, como es la costumbre en Talamanca. Esto por influencia de los distintos religiosos que abogan en favor del hombre como cabeza del hogar (Budowski, 1985:16); y en lo fundamental porque es él quien realiza los tratos comerciales. El papel del hombre, entonces, llega a tal punto que comienza a decidir qué hacer con la tierra (la mujer es la dueña de esta); desde su venta hasta el parcelamiento para y entre los hijos. Es así como la propiedad y herencia clásica matrilineal da paso, poco a poco, a la herencia familiar patrilineal.

Se descompone así el régimen de parentesco clásico matrilineal que define la pertenencia a una familia, la pertenencia al grupo bribri-cabécar donde cualquier persona es indígena si es hijo de una mujer bribri o cabécar; o la pertenencia a un caserío determinado (matrilocalidad).

Al disminuir la observación del régimen de matrilocalidad se ha venido disolviendo, aún más, el anterior sistema de distribución territorial de los clanes, presentándose situaciones nuevas en que uno o varios clanes habitan en lugares distintos, asunto que era inusual anteriormente y se deja, poco a poco, de observar las reglamentaciones matrimoniales por clan. Los más jóvenes hacen caso omiso de ellas y se casan con un miembro de cualquier clan —excepto con el propio— rompiendo el tradicional sistema.

En la tradicional forma económico social no capitalista, las relaciones sociales basadas en el sistema de parentesco han sido el sustento de las relaciones sociales de producción. Esas han garantizado los niveles mínimos de consumo en sustitución del bajo nivel tecnológico, mediante formas productivas de cooperación al interior del clan o de los grupos de clanes aliados y afines. Pero actualmente, todo da pie a una acelerada descomposición del sistema tradicional de parentesco.

III. CONSECUENCIAS DE LAS PRACTICAS MONOCULTURALES

El interés por producir bienes de cambio hizo que se modifique el sistema agrícola: por un lado se acorta el período de descanso de las tierras que se usan para sembrar granos básicos, extendiéndose el período de uso de las parcelas y en otros casos como con el cultivo del plátano, se rompe dicha práctica de agricultura itinerante al producirse permanentemente y de manera intensiva en las mismas parcelas.

Estos cambios en la actividad productiva, están generando cambios en el carácter de ocupación del territorio: aparición de parcelas en vez de fincas de propiedad clásica; construcción de caminos para transporte automotor; concentración de población, de los servicios educativos, de salud, de comercio; cambios espaciales en el

sistema de finca; cambios en la arquitectura de las viviendas, sobre todo en su disposición interna, externa y en relación con el contexto buscando, más y más, la formación de pueblos, antes inexistentes.

Esta transformación en el carácter de ocupación del territorio, refleja lo que ocurre en la forma socioeconómica talamanqueña. De continuar esta descomposición cultural y espacial, a muy corto plazo estarán cambiando contenidos y expresiones culturales sobre las relaciones entre los miembros de la sociedad y entre estos y la naturaleza. Se legitimará la explotación de unos indígenas por otros y la tierra dejará de ser *Amika* «la madre tierra», para ser un objeto más de explotación y transformación para obtener beneficios económicos.

El pueblo indígena talamanqueño se enfrenta a una difícil situación: 1) construir un nuevo modelo de desarrollo económico social con base en su propia historia y en los fundamentos de su cultura; 2) ser absorbido por un modelo que desconoce y niega esa historia y esa particular cultura; y 3) rescatar las formas culturales y socioeconómicas del pasado, algunas de las cuales dejaron de existir hace décadas. Las tres alternativas tienen adherentes que han tomado partido y actualmente se refleja una lucha de poder por decidir el rumbo que Talamanca debe tomar. Igualmente agentes externos apoyan y apuestan a esas distintas fórmulas por medio de proyectos de diversa índole y respaldando las acciones de algunos dirigentes.

Para nosotros, la contradicción se presenta entre un modelo propio y otro extraño, que puede descomponer su espacio y su cultura; la lucha se plantea, según un viejo Awá, entre la mazamorra agria y la mazamorra con azúcar. Para él la primera representa la cultura bribri-cabécar y la segunda a la no indígena, la «castellana». Esta percepción metafórica es una de las más contundentes opiniones sobre este proceso histórico.

BIBLIOGRAFIA

- Borge Carvajal, Carlos. 1983. *Importancia de la cacería en las poblaciones indígenas de Talamanca*. América Indígena, Vol. 43, No. 1:86-95. México.
- Borge Carvajal, Carlos y Villalobos Rodríguez, Victoria. 1984. *Implicaciones ecológicas y culturales de la entrada de la Chiriquí Land Company al Valle de Talamanca*. Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica. CONICIT, UCR, IGN. San José.
- Borge Carvajal, Carlos y Villalobos Rodríguez, Victoria. 1987. *El papel de las exploraciones petroleras en la transformación de la cultura y el espacio de los indígenas de Talamanca. Costa Rica 1980-1985*. Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Bozzoli, María Eugenia. 1979. *El nacimiento y la muerte entre los bribbris*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.
- Budowski, Mónica. 1985. *El cambio del papel de la mujer en una comunidad indígena y la significación de las religiones foráneas*. Ponencia presentada en la V Jornada de Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid.
- Fernández, Ricardo. 1969. *El Descubrimiento y la Conquista: Reseña Histórica de Talamanca*. Editorial Costa Rica, San José.
- Mandel, Ernest. 1978. *Tratado de economía marxista*. Serie Popular Era. Vol. 2. Sexta Edición. México.
- Villalobos Rodríguez, Victoria. 1993. *La emergencia del monocultivo en el Valle de Talamanca*. En Ambien-Tico, Boletín No. 9 del proyecto de investigación Explotación Ecosistémica y Coyuntura Ambiental en Costa Rica, Universidad Nacional. Agosto, 1993.
- Villalobos Rodríguez, Victoria. 1993. *La Parcela de un Productor Indígena en Talamanca*. Un estudio de caso. En Ambien-Tico, Boletín No. 8 del proyecto de investigación Explotación Ecosistémica y Coyuntura Ambiental en Costa Rica, Universidad Nacional. Julio, 1993.